

TEMA 6: JESÚS, DIOS Y HOMBRE VERDADERO

6

JESÚS, DIOS Y HOMBRE VERDADERO

info

Los autores de los evangelios

«Así, Mateo, entre los hebreos, escribió el evangelio en la lengua de ellos. [...] Después de la muerte de Pedro y Pablo, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos comunicó por escrito las cosas que habían sido anunciatas por Pedro. Y Lucas, compañero de Pablo, puso por escrito el evangelio que este predicaba. Después, Juan, discípulo del Señor, el cual se había recostado sobre su pecho, escribió el evangelio residiendo en Éfeso de Asia» (san Ireneo, Contra los herejes, 3, 1, 11. Siglo II d. C.).



¿Se puede negar la existencia histórica de Jesús?

vocabulario

Historicidad: un libro es *histórico* cuando sabemos quién fue su autor y la fecha aproximada en que se escribió.

Autenticidad: un libro es *auténtico* cuando es igual al que escribió su autor, sin cambios ni variantes.

Veracidad: un libro es *veraz* cuando sus autores cuentan la verdad de lo que conocieron.

Sinóptico: se aplica a los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Se califican de este modo porque relatan los hechos de la vida del Señor siguiendo un esquema muy parecido (*esquema = sinopsis*).

1. ¿Conocemos realmente la vida de Jesús?

Jesús de Nazaret nació hace más de dos mil años; sin embargo, continúa presente en nuestras vidas. Su paso por la historia dejó una huella tan profunda que no solo cambió la vida de quienes lo conocieron, sino que también cambió el sentido de la historia y de la humanidad. La principal fuente por la que conocemos su vida y su mensaje son los evangelios.

Pero, al leer una obra escrita hace tanto tiempo, podemos preguntarnos:

- ¿Quién la escribió y cuándo lo hizo? Esta cuestión se refiere a la **historicidad*** del texto.
- ¿El ejemplar que leemos es el mismo que escribió el autor del original o ha sido alterado? Esta segunda pregunta plantea el dilema sobre su **autenticidad***.
- Y, por último, ¿lo que nos cuenta sucedió de verdad? Este tercer interrogante se centra en su **veracidad***.

1.1. La historicidad de los evangelios

Los primeros documentos cristianos afirman que los autores fueron **Mateo, Marcos, Lucas y Juan**. Dos de ellos, Mateo y Juan, fueron Apóstoles, es decir, testigos directos de la vida de Jesús. Marcos fue compañero de Pedro; Lucas, de Pablo. Sabemos con certeza que todos los evangelistas redactaron los textos en fechas cercanas a la vida de Jesús, cuando todavía vivían muchas de las personas que habían presenciado los hechos.

Los historiadores modernos señalan que los tres **evangelios sinópticos*** (Mateo, Marcos y Lucas) se escribieron entre los años 45 y 70. La composición del evangelio de san Juan se suele situar a finales del siglo I.

Podemos afirmar, por tanto, que los evangelios son **libros históricos**, ya que conocemos su autoría y la fecha aproximada de su redacción, apenas unas décadas después de la muerte y resurrección de Jesucristo.

actividades

1. Relaciona cada característica sobre la credibilidad histórica de un texto con la descripción que le corresponda.
a Historicidad. b Autenticidad. c Veracidad.
1 Lo que se dice es verdad. 2 Se conoce su autor y la fecha de su composición. 3 No se han introducido alteraciones.
2. **CC** Haz un cálculo sobre la distancia que existe entre la composición de los evangelios y los hechos que relatan. A continuación, explica qué nos permite corroborar este dato sobre ellos.
3. **CL** Consulta en el vocabulario el término *sinóptico*. A continuación, compara un mismo pasaje o hecho de la vida de Jesús en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, y anota las concordancias.

70

 146%

EVANGELIOS CANÓNICOS: son los cuatro Evangelios que aparecen en el Nuevo Testamento: Mateo (Mt), Marcos (Mc), Lucas (Lc) y Juan (Jn).

ACTIVIDADES

1. Leer y resumir la página 70 (la que aparece en las fotos anteriores).
2. Realizar los ejercicios 1 y 3 que aparecen en la misma. Para hacer el ejercicio 3, compara las citas: Mt 8, 14-15, Lc 4, 38-39 y Mc 1, 30-31.

1.2. La autenticidad de los evangelios

Es evidente que no disponemos de la «primera edición» de los evangelios para comprobar si los textos han sido modificados (lo mismo ocurre con todos los libros de la Antigüedad). Sin embargo, han llegado hasta nosotros copias antiquísimas, muy cercanas a la época de su redacción original. Se conservan unas 6000 copias en griego y más de 40000 manuscritos antiguos en diversas lenguas orientales (sirio, copto, armenio, etcétera).

Estas copias manuscritas, llamadas genéricamente *códices*, han sido comparadas por numerosísimos expertos cristianos y no cristianos, quienes han podido comprobar que, salvo minúsculas variaciones, todos esos textos dicen lo mismo. Podemos afirmar, por lo tanto, que los evangelios que conocemos son libros auténticos.

1.3. La veracidad de los evangelios

¿Cuentan la verdad los evangelios? Partimos del hecho de que dos de sus autores fueron testigos directos de la vida pública de Jesús (Mateo y Juan); los otros dos (Marcos y Lucas) pusieron por escrito lo que oyeron predicar, respectivamente, a Pedro y a Pablo. Estos documentos son el relato de unos hombres, los evangelistas, que expusieron la vida y las enseñanzas de Jesús a comunidades de distinta condición y que tenían presentes sus características y las necesidades de sus lectores. Además, fueron testigos tan veraces que entregaron sus vidas al martirio por confirmar la verdad de su testimonio.

Así pues, es posible afirmar que los autores del Nuevo Testamento cuentan la verdad que conocieron y que sus relatos son **veraces**. Las diferencias entre los cuatro evangelios no son un obstáculo para su veracidad; al contrario, lo extraño sería que en años distintos, en diversos lugares y dirigiéndose a lectores diferentes, cuatro autores escribieran exactamente lo mismo. Los cuatro son testigos de un mismo hecho, la vida de Jesucristo, pero lo relatan de modos diferentes.

info



Manuscrito del evangelio de san Juan escrito en un papiro a finales del siglo II.

Obra	Original	Manuscrito más antiguo
Evangelio de san Juan	98-100 d. C.	Un fragmento, hacia el 125 d. C.
Nuevo Testamento	50-100 d. C.	Principios del siglo III d. C.
Horacio	Siglo I a. C.	Siglo VII d. C.
Julio César	Siglo I a. C.	Siglo X d. C.
Platón	Siglos V-IV a. C.	895 d. C.

actividades

4. **C** Calcula y anota los años que van desde la fecha de cada original hasta la fecha de la copia más antigua de los siguientes libros. ¿Qué conclusiones sacas?
 - a Evangelio de san Juan. b Nuevo Testamento. c Obras de Horacio. d Obras de Julio César. e Obras de Platón.
5. Lee Lc 1, 1-3 y señala qué muestras nos ofrece el autor sobre la veracidad de su relato.
6. **C** Aportad argumentos, distintos de los comentados en el epígrafe, que se pueden esgrimir para probar la historicidad, autenticidad y veracidad de los evangelios.

ACTIVIDADES

1. Leer y resumir la página anterior (71).
2. Hacer los ejercicios 4 y 5 de esa misma página.

6

JESÚS, DIOS Y HOMBRE VERDADERO

info

«Yo y el Padre somos uno»

Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dí-noslo francamente». Jesús les respondió: «Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. [...] Yo y el Padre somos uno». Los judíos agarraron de nuevo piedras para apedrearlo (Jn 10, 23-33).

2. Jesucristo, verdadero Dios

Muchos aceptan a Jesucristo como un hombre extraordinario, una figura histórica. Sin embargo, los cristianos creemos que, en la unidad de su persona divina, Jesús es, a la vez, verdadero hombre y verdadero Dios (Compendio del CEC, n.º 87).

Si nos acercamos a la figura histórica de Jesús, observamos que sus obras y sus palabras no son solamente obras y palabras humanas. Sus discursos y milagros tienen un objetivo claro: mostrar que él es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento. Jesús se presenta como el **Hijo de Dios**, el **Mesías**, el **Salvador** anunciado por los profetas y prometido por Dios a su pueblo.

Toda la vida pública de Jesús, desde el Bautismo en el río Jordán hasta la ascensión al cielo, es una continua manifestación de su divinidad. Veámoslo:

- **Lo afirma la voz de Dios Padre** desde el cielo en dos momentos especialmente solemnes: el Bautismo de Jesús (Mt 3, 17) y la transfiguración de Cristo en el monte Tabor (Mt 17, 5). En ambos casos, Dios Padre dice: *Este es mi Hijo amado.*
- **El mismo Jesús lo afirma con sus palabras:** *El que cree [en mí], tiene la vida eterna* (Jn 3, 15-16). O también: *El que crea [en mí] y sea bautizado, se salvará* (Mc 16, 16). Se presenta como igual a Dios Padre: *Quién me ha visto a mí ha visto al Padre* (Jn 14, 9). Y llega a hacer esta afirmación inaudita: *Yo y el Padre somos uno* (Jn 10, 30).
- **También sus obras manifiestan que él es Dios.** Así, cuando algunos de sus oyentes encuentran resistencia para creer, Jesús les dice: *Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí* (Jn 10, 25). Y lleva a cabo numerosos milagros, con los que confirma su divinidad.



Jesús hacía milagros para manifestar su poder y despertar la fe de los demás en su divinidad.

actividades

7. Busca las siguientes citas y relaciona cada una con el tipo de testimonio que representa.

a Jn 14, 9. b Mt 16, 13-16. c Jn 11, 38-44. d Mc 14, 61-64. e Mt 28, 1-10.

1 Jesucristo afirmó que era Dios. 2 Jesucristo mostró con sus obras su divinidad. 3 Los Apóstoles confesaron que Jesús era Dios. 4 Condenaron a Jesús por declararse igual a Dios. 5 Su resurrección confirmó sus obras y sus palabras.

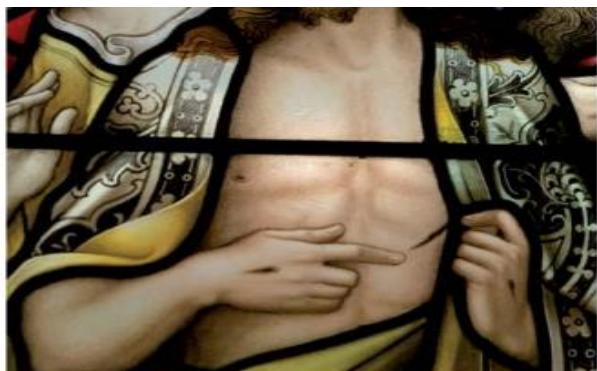
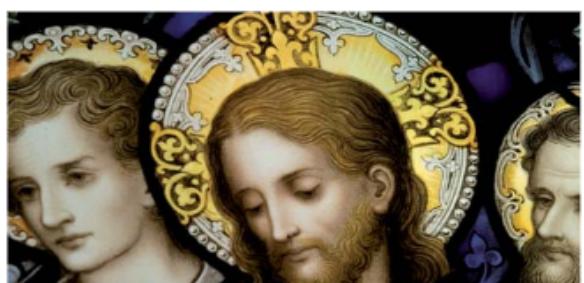
72

- Que él es el Mesías, el Hijo de Dios igual al Padre, **lo confiesan también los Apóstoles**. Un día les pregunta: «*Y ¿vosotros quién decís que soy yo?*». Pedro, en nombre de los doce, confiesa: «*Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo*» (Mt 16, 13-16). Y el apóstol Tomás, primero incrédulo, confiesa después, al ver a Jesús resucitado: *Señor mío y Dios mío!* (Jn 20, 26-29).
- Jesús se mostró como Dios incluso ante **sus enemigos**. Y así ellos lo entendieron claramente; por eso lo rechazaron, porque se hacía *igual a Dios* (Jn 5, 18).
- La **resurrección de Jesucristo** es la prueba definitiva de su divinidad. En efecto, él muestra su condición divina en el hecho de haber resucitado en el sepulcro. La muerte no es el mal definitivo si después viene la Resurrección. Por obra del Redentor, la muerte deja de ser un mal, pues está sometida al poder de la vida.

info

El anuncio de la Buena Noticia

Desde el primer momento, los discípulos desearon ardientemente anunciar a Cristo, a fin de llevar a todos los hombres a la fe en él. También hoy, el deseo de evangelizar y catequizar, es decir, de revelar en la persona de Cristo todo el designio de Dios y de poner a la humanidad en comunión con Jesús, nace de este conocimiento amoroso de Cristo.



El propio Jesús había dado como argumento máximo de su divinidad el hecho de su propia resurrección.

actividades

8. Relaciona. La divinidad de Jesucristo es declarada por...

a la voz del Padre Eterno. b las propias palabras de Jesús. c sus propias obras (milagros). d los Apóstoles. e sus propios enemigos.

1 *Si no me creéis a mí, creed por mis obras.* 2 *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* 3 *La rechazaban porque se hacía igual a Dios.* 4 *Este es mi Hijo amado.* 5 *Yo y el Padre somos uno.*

9. ¿Qué milagro, de los que hizo Jesús, prueba de modo definitivo su divinidad? ¿Por qué?

ACTIVIDADES

1. Leer y resumir las dos páginas anteriores (72 y 73).
2. Hacer los ejercicios 7, 8 y 9.

6

JESÚS, DIOS Y HOMBRE VERDADERO

info

«Hijo del hombre»

Con frecuencia, Jesús utiliza la expresión «Hijo del hombre» para referirse a sí mismo. Ya aparece en el libro de Daniel del Antiguo Testamento aludiendo a un mediador entre Dios y la Tierra, que reina sobre el mundo con poder y está cerca de Dios (Dn 7, 13-14). Jesús, al denominarse así, se presenta, no solo como un verdadero ser humano, sino como el modelo de realización plena de lo humano.

3. Jesús, verdadero hombre

Jesucristo, perfecto hombre, nos muestra qué significa realmente ser hombre. En la actualidad, alcanzar una vida plena de logros se identifica con tener éxito, no vivir con preocupaciones ni sufrimientos, etcétera. Jesús, sin embargo, nos enseñó algo muy distinto: el valor de una persona se mide por su humildad, su pobreza y su entrega a los demás.

En los evangelios se narran numerosos episodios en los que se muestra que Jesús es verdadero hombre. Así, podemos leer que Jesucristo *ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado* (Heb 4, 15).

La Encarnación del Hijo de Dios, hecho que cambió el rumbo de la humanidad, sucedió en un pequeño pueblo perdido y desconocido para los grandes del mundo (Jn 1, 14). Ya en Belén se vislumbra la **grandeza de lo pequeño y lo humilde a los ojos de Dios**. *Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada* (Lc 2, 6-7).

Poco sabemos de los treinta años de **vida oculta** de Jesús: era un artesano más en Nazaret. De esta manera, mostró el valor divino del trabajo y de la vida cotidiana, de la labor bien hecha y en beneficio de los demás.

Sabemos también que Jesús *iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres* (Lc 2, 52) y que mantenía una **estrecha relación con el Padre**. A los doce años, María y José encontraron a Jesús en el templo después de tres días buscándolo. Él simplemente les contestó: «*¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?*» (Lc 2, 49).



Pequeña Madonna de Cowper,

actividades

11. Indica cuáles de los siguientes enunciados son verdaderos y cuáles, falsos.

a Jesucristo, al ser perfecto, no puede mostrarnos qué significa realmente ser hombre. b Jesús nos enseñó que el valor de una persona se mide por su humildad y su entrega a los demás. c La Encarnación del Hijo sucedió en un pueblo importante y conocido por los grandes del mundo. d Sabemos más de los treinta primeros años de Jesús que de los tres últimos.

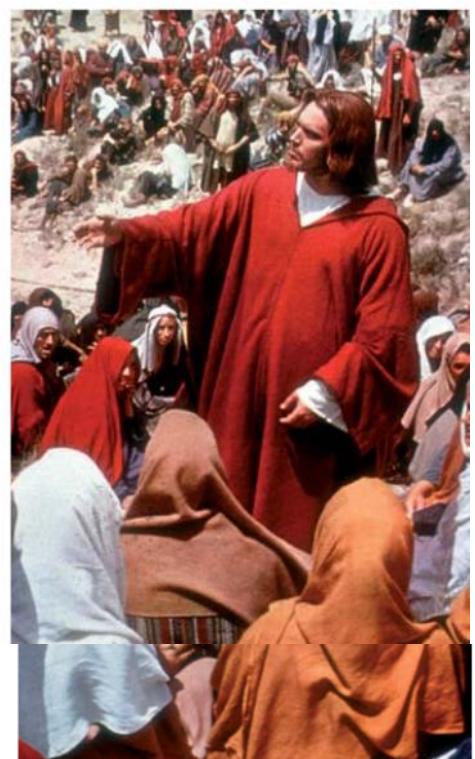
De adulto, podemos ver cómo Jesús **experimentó el hambre, la sed y el cansancio**. Tras ser bautizado por Juan, se retiró al desierto y *después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre* (Mt 4, 2). En otra ocasión, cansado del camino, se detuvo junto a un pozo a descansar. Llegó una mujer a sacar agua y Jesús le dijo: *Dame de beber* (Jn 4, 7).

Asimismo, **sufrió como solo puede padecer un verdadero hombre**. Su cuerpo sufrió las torturas de la flagelación, la coronación de espinas y la crucifixión. En los últimos momentos de su agonía, Jesús dijo: *Tengo sed* (Jn 19, 28). Muchos testigos constataron que Jesús murió verdaderamente. Así, uno de los soldados, acercándose a Jesús crucificado, le traspasó el costado con su lanza y *al punto salió sangre y agua* (Jn 19, 34). José de Arimatea y Nicodemo descolgaron su cuerpo y lo llevaron al sepulcro del propio José.

Una vez resucitado, como los discípulos se resistían a creer que era él, les pidió algo de comer y tomó lo que le ofrecían y *comió delante de ellos* (Lc 24, 43).

Jesús se comportaba como un **maestro** y como un **amigo**. Era cercano a sus discípulos: convivía con ellos, comían juntos y realizaban acciones que resultan asombrosas para sus mismos seguidores, como la limpieza de pies de la Última Cena (Jn 13, 14). Se compadecía del dolor ajeno y mostró predilección por los pequeños, los indefensos, los pobres: *Dejad que los niños se acerquen a mí. [...] Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos* (Mc 10, 14-16).

Es importante advertir que este lado visible de Jesús nos ayuda a adentrarnos en el invisible. «Puesto que Jesús se adentra en el misterio de Dios, no se lo puede comprender si excluimos la realidad divina invisible» (Youcat, n.º 78).



Fotograma de *Rey de reyes*, dirigida por N. Ray (1961).

info

Jesús se aparece a sus discípulos

Él se presentó en medio de ellos y les dice: «*Paz a vosotros*». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «*¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón?* Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «*¿Tenéis ahí algo de comer?*». Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos (Lc 24, 36-43).

ACTIVIDAD

1. Leer y resumir la página anterior.